

Zonas de matorral

La intensa actividad humana en la montaña cántabrica ha contribuido a crear zonas de matorral —brezales y piornales—, como consecuencia del abandono de pastizales y cultivos. Entre la maraña de brezos y piornos, habita una rica comunidad de fauna y algunos pajarillos: acentor común, curruca rabilarga, escribano hortelano, encuentran entre sus ramas un lugar idóneo para sus nidos e innumerables insectos como alimento.

Oso y jabalí aprovechan el matorral para sestar junto con ciervo, perdiz roja y parda, de manera que tal variedad de presas motiva la presencia habitual de lobo y zorro. Estas áreas se convierten además en un buen refugio de invierno para la mayoría de estas especies, acogiendo también a zorrales alirrojos y charlos, que provenientes de otras latitudes más frías hibernan en estos parajes.

Los bosques

La variedad de bosques que encontramos dentro del parque aporta mayor diversidad de fauna, entre la que se encuentran dos de las especies más emblemáticas de la cordillera, el urogallo cántabrico y el oso pardo, cuya supervivencia depende de la conservación de estas masas forestales.



Asociados a los árboles encontraremos ardillas, lirones y pequeñas aves como carboneros, agateadores, herrerillos, trepadores y pájaros carpinteros —pito real, pito negro, pico picapinos y pico mediano—. En el suelo, ratones, ratillas, topillos y musarañas consumen semillas e insectos, convirtiéndose a su vez en alimento para el azor, cárabo, búho chico o la marta, frecuentes en hayedos y robledales cántabricos.

Con la llegada de las nieves, la actividad animal se ralentiza. Con todo, encontraremos huellas de martas, zorros y liebres sobre el manto blanco, o veremos petirrojos, pinzones, camachuelos, carboneros, agateadores y trepadores en frenética actividad buscando alimento.

Ríos, arroyos y riberas

La trucha común es la reina indiscutible de estas corrientes, acompañada en determinados tramos por bogas, escallos, bermejuelas, gobios y colmillejas. Los cursos de agua constituyen también hábitat típico de algunos mamíferos como el desmán ibérico y la nutria.

Asociada a los ríos y sus bosques de galería existen una gran diversidad de aves y así encontramos fácilmente garza real, ánade real, mirlo acuático, andarríos chico, lavandera cascadeña, ruiseñor bastardo, etc. Ciertas especies de aves acuáticas aprovechan los embalses como el somormujo lavanco, zampullín chico, cerceta común y ánade real, a los que se incorporan invernantes como el porrón común y moñudo, gaviota reidora y cormorán grande.



Huella de lobo

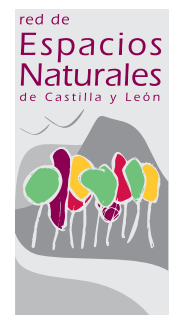


El Parque Regional está formado por un mosaico diverso que propicia el asentamiento de gran variedad de fauna que aprovecha los recursos que éste ofrece. Los animales utilizan a lo largo del año diferentes ecosistemas buscando pareja, alimento o refugio, incluso cuando el intenso frío y las nieves cubren buena parte del territorio.



Corzo y cuerna tras el desmogue

Oso pardo

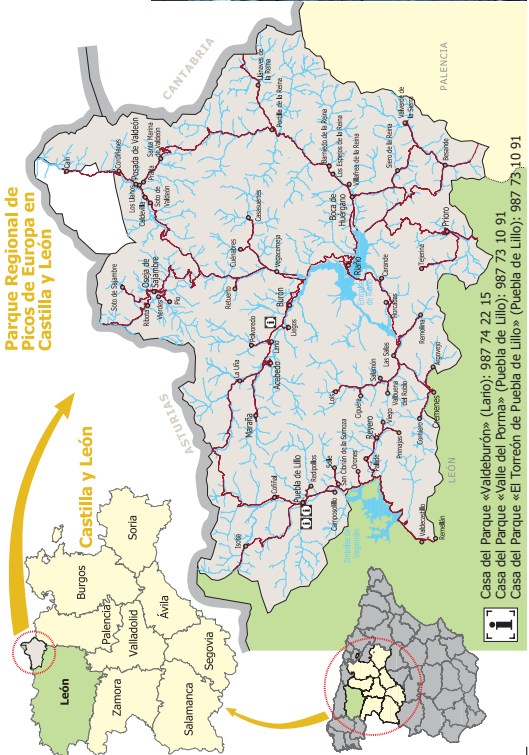


PARQUE REGIONAL PICOS DE EUROPA

FAUNA



© Luis Robles



La alta montaña
La crudeza del invierno cántabrico y una primavera fugaz dan paso a un verano seco y caluroso; unas severas condiciones que motivan la ausencia casi total de árboles, pero permiten el desarrollo de pastos que alimentan en verano a los rebaños trashumantes.

Entre las peñas y praderas se mantienen enebros y algunas manchas de brezos y piornos, donde habitan las especies más significativas de las zonas altas del Parque, como la liebre de piumal y la perdiz pardilla. Otras pequeñas aves como bisbita alpino, acentor alpino, treparriscos, roquero rojo, chovas piquirroja y piquigualda, etc. acompañan con sus vuelos y reclamos insistentes la vasta extensión de roca y pastizal que define estas latitudes.



La lagartija de turbera vive cerca de arroyos, zonas encharcadas y bosques húmedos

Los fondos de valle. Las vegas
Quizá la fauna más frecuente de estas zonas sea el ganado doméstico, principalmente vacas y yeguas, aunque hay más animales que comparten con ellos las numerosas vegas del parque. Corzos y ciervos son los más madrugadores, bajando a comer al amanecer en los pastos, y volviendo a sus sesteaderos con las primeras luces. El jabalí, de hábitos más nocturnos, se ha ganado la enemistad de ganaderos y agricultores que ven como hoza en pastizales y sembrados.

La ornitofauna es abundante y variada, pues son muchas las pequeñas aves que habitan en los setos cercanos a las praderas. Las más características son escribanos, lavanderos, mirlos, pinzones, pardillos, golondrinas, vencejos, y algunos de mayor tamaño como cornejas o chovas. La presencia de abundantes roedores y pajarillos en campo abierto, convierten a estas zonas en inmejorables cazaderos para los predadores habituales: ratonero, milanos, cernicalo común, tejones, gato montés y zorro, que campean por los fondos de valle.



Los pueblos
La mayoría de los pueblos mantienen aún una estructura tradicional, con las casas de piedra y teja árabe rodeados de pequeños huertos, abrevaderos para ganado, viejos pajares y algunas fincas dedicadas al pasto. Todo ello propicia la existencia de una fauna muy relacionada con este entorno rural, que convive estrechamente con sus habitantes humanos. Se trata de las especies generalistas, entre las que destaca el gorrión, estornino, golondrina común, avión común, colirrojo tizón, urraca y cigüeña blanca. Otras utilizan viejas construcciones, como las lechuzas, los tritones palmados —que viven en los abrevaderos— o las ranas y sapos que se aprovechan de las presas de riego de las huertas.





pito negro

alcaudón común

chova piquigualda

alimoche

gorrión alpino

murciélago orejudo dorado

rosalía

mariposa
hormiguera

urogallo cantábrico

ciervo rojo

rebeco

oso pardo

marta

perdiz pardilla

lagartija serrana